

EL SEGUNDO AIRE...◆◆◆

MUEBLERÍA, RESTAURACIÓN E
INTERIORISMO

lxa Cienfuegos

La llegada de la Revolución Industrial trajo consigo la automatización del trabajo, la producción en serie y sin quererlo propiamente, introdujo al mundo en una espiral de consumo irrefrenable, en la que casi se compra y deshecha con la misma celeridad. Bajo criterios de vanguardismo estético, buen gusto y hasta responsabilidad ambiental, la reutilización de mueblería puesta en manos de expertos restauradores, no sólo devuelve esplendor y aumenta exponencialmente el precio de las piezas, sino que preñará sus espacios de una atmósfera simplemente ¡única!

¿Está a punto de echarlo a la calle por viejo y feo? ¡Deténgase!... déle una nueva mirada: Olvídense de esos forros y cubiertas carcomidas, de la pata maltrecha, las abolladuras o sus quizá decoloradas fundas. Ahora, recorra su contorno, estudie sus formas y mantenga en mente la imagen de ese maravilloso mueble en sus “años mozos”; recuerde la herencia histórica de esa pieza que está a punto de botar o “hacer leña”... Al menos espere a leer este texto antes de tomar la decisión final.

Y es que para un anticuario o restaurador profesional de mueblería, lo que está a punto de hacer es, sin exagerar, “un crimen”. Y ciertamente lo es en muchos sentidos, dijo Julio de la Torre, propietario de un estudio de restauración de mobiliario que lleva su nombre y por el cual han desfilado varias docenas de enseres, que algún día ocuparon un lugar protagónico en el hogar de alguien y que ahora, derivado del tiempo, el consiguiente deterioro y la lógica de “consumir-desechar-consumir-desechar”, han puesto a esa pieza en la antesala de la desaparición.

La pregunta clave a estas alturas es, ¿por qué restaurar el menaje de casa, y si no en su totalidad, qué caso tendría integrar mueblería “usada y vieja” a nuestros novísimos espacios?

“Las razones son mucho más simples de lo que se pensaría”, opinó Erika Winters,

una artista-restauradora e interventora de mobiliario, quien en entrevista con *Real Estate Market & Lifestyle* dijo que la restauración de menaje involucra principalmente móviles de gusto, estética, colección e incluso de responsabilidad ambiental, al reutilizar aquello que aún tiene mucho por dar, pues los muebles de “antes”, estaban hechos para durar toda la vida y programados para repararse, a diferencia de los manufacturados en la actualidad, con un “ADN de corta duración”.

Winters, -con un negocio que lleva su nombre-, indicó que el sentido de renovación de un mueble supera por mucho las necesidades utilitarias y funcionales de una persona o familia, ya que el mueble en casa, es desde luego un objeto, de embellecimiento de nuestros espacios y tiene objetivos muy específicos para existir en nuestro entorno, sin embargo, al integrarlo a nuestras vidas también forma parte de uno, y a su vez, uno del mueble. Luego entonces, deshacernos de él involucra desechar parte de nuestra historia personal, lo que supone una razón más para el reaprovechamiento de ellos.



POR AMOR AL MUEBLE

¿Todo mueble es susceptible de ser renovado?, Erika Winters respondió que efectivamente así es, sin embargo eso no quiere decir que de la misma manera y por el simple hecho de ser viejo, pueda adquirir el calificativo de “clásico”. Como en todos los casos, aseguró, el mueble debe cumplir con ciertos elementos para poder calificarlo así, tal y como sucede con un auto, un reloj u otro objeto coleccionable.

Para Julio de la Torre -restaurador especializado en mobiliario del siglo XX-, los puntos a tomarse en cuenta para rescatar una pieza van desde el diseño y el diseñador del mueble, la calidad de los materiales con que fue fabricado, el país de manufactura, la antigüedad del mismo y desde luego, las condiciones en que llega a su taller. De ahí derivaría, dijo, no sólo entregar una pieza clásica sino única, que continúe ofreciendo muchos años más de vida útil.

Por su parte, Winters agregó que una vez que se han focalizado los detalles de las piezas que van a restaurarse o intervenir, hay que someterles a una serie de procesos que van desde tratamientos a la madera o metales, cambio de piezas estructurales, tapizado, barnizado o pulido y demás acabados, los cuales siempre exigen una ardua documentación e in-



vestigación para devolverles sus antiguas propiedades estéticas y funcionales.

TIEMPO Y ESPACIO

La pugna de sustituir lo nuevo por lo viejo, ha estado presente desde el inicio de los tiempos. De hecho, la dinámica de la vida sugiere que es una ley universal a la cual están sujetas todas las cosas existentes en el universo. El caso de la arquitectura y el diseño, es uno de los ejemplos más emblemáticos de lo dicho anteriormente, por ello conservarlos acrecienta su valor.

La mayoría de las grandes ciudades del planeta, al paso del tiempo han incluido ejercicios de renovación o reconstrucción de sus espacios, en donde en no pocos casos, los sitios más viejos y por tanto emblemáticos de esas urbes, constantemente se ven amenazados bajo la consigna de erigir nuevos volúmenes que se adapten a las necesidades cambiantes del contexto en que se vive.

De tal forma, que si para algo tan peregrino como lo puede ser una construcción siempre se cierne el fantasma de su desaparición, qué más podría esperar un mueble, el cual al perder su belleza y quizá ver limitadas sus capacidades funcionales, de inmediato se hace candidato a extinguirse.

Dicho lo anterior, De la Torre opinó que en el caso de las Artes Decorativas del siglo XX, éstas se caracterizan -a diferencia de muebles de otro periodo-, por poseer una especie de revolución en su propuesta creativa, lo que les permite ser asimiladas más allá del tiempo y espacio en que se les concibió.

El experto restaurador dijo que el caso del diseño industrial del siglo XX, es a diferencia del de tiempos pasados, un momento en el que los decoradores y diseñadores aportaron ideas extremadamente novedosas, basadas en la investigación y utilización de novedosos y en muchos casos lujosos materiales, que les han permitido sobrevivir con mayor dignidad a comparación de sus predecesores, que generalmente tenían como materia prima la madera, textiles o pieles.

El empleo de metal, cristal, maderas preciosas, pieles exóticas, marfil, hoja de oro y plata, fibra de vidrio, aluminio y hasta polímeros, ayudaron a crear extraordina-



rios diseños que, aún hoy en día, resultan atemporales y extremadamente contemporáneos. Incluso, aseguró, existen piezas de trazos *Art Déco* nacidas en las postrimerías de los años 30 que parecieran haber sido creadas hoy mismo, y vale toda la pena rescatarlas si se encuentran deterioradas: “en el momento que alguien llegue a casa y les vea, pregunte, ¿en dónde conseguiste este extraordinario mueble?, siempre será recurrente”, afirmó De la Torre.

En el México de los años 30 y 40, la influencia europea fue palpable, sobre todo la francesa y posteriormente en los años 50, 60 y 70 la influencia americana, italia-



na y danesa cobró mayor auge y presencia en los espacios, por lo que hoy afortunadamente se pueden encontrar cuantiosas muestras de ese mobiliario en muchas partes del país, a veces en situaciones de desastre, pero casi nada que el buen ojo de un restaurador pueda rehabilitar para darle nueva vida, por lo que si usted guarda una en casa, será como tener oro molido, y es que su precio en el mercado podría llegar a ser bastante generoso, en el caso de que decidiera ponerle en venta.

La lista de diseñadores extranjeros que hacen presencia mediante el menaje que exhibe -en su local en la Colonia Roma de la Ciudad de México-, es extensa. Se encuentran diseños de Eero Saarinen, Arturo Pani, Robert y Mito Block, Clara Porset, Daum, Burke, Noguchi, Thonet, Verner Panton, George Nelson, Susie Cooper, WMF, hasta estas nacionales o latinoamericanas más bien reconocidas por su labor en la arquitectura, y no tanto por su diseño industrial como lo son Artigas, Pani, Block, Porset, Barragán y otros más que aportaron de manera definitiva en las Artes Decorativas del México del siglo pasado.

¿RESTAURAR O INTERVENIR?

Una vez teniendo como base los diseños y tendencias antes expuestos, la dis-



ERIKA WINTERS DESIGN / HÉCTOR VELASCO

yuntiva se ubica en restaurar o intervenir el mueble. En el caso de Erika Winters Design -y su estudio ubicado en la colonia Condesa del Distrito Federal-, la labor a la que se avoca incluye la intervención del menaje, ya que las posibilidades creativas que le da su formación como interiorista, no sólo se restringen a la rehabi-

litación de los muebles, pues de la mano de novedosos tapices y estampados contemporáneos, cuenta con la posibilidad literalmente infinita, de prender de una esencia nueva a cada mueble.

Entre sus trabajos más destacados, llama la atención un sillón de estilo Luis XV (portadilla) que luego de una peculiar in-

tervención, hizo de él una pieza para exhibición en galerías de arte al desprenderle de su actitud “convencional”.

En él se inculcó un discurso que simboliza el sincretismo de la fusión de dos culturas, en su parte europea y autóctona mexicana. Winters dijo que su intención fue enfatizar la simbiosis inevitable de más de 500 años de cultura, tradiciones y por supuesto, tendencias.

En este sillón, el tapiz hecho de lana por una indígena oaxaqueña, es la esencia de un nopal al que se le han quitado las espinas y se muestra con toda su belleza interior. Por otra parte, la estructura francesa del sillón hace notar la mezcla de la talla de sus bordes que remiten a Quetzalcóatl, la mítica “serpiente emplumada” del panteón mexica, acompañado de caras e idolillos.

La capa de Hoja de Plata representa el conocido intercambio de espejos por piedras, metales preciosos y joyas. Todo esto lo hace un asiento para el alma... Viaja a donde quiera que el espíritu te lleve y regresa a casa, dijo Winters, quien además subrayó que su amor por los muebles y la actividad llega mucho más allá de lo que la gente promedio conceptualiza, al afirmar que “el hogar y este sillón, son el espejo de nuestra herencia y conciencia”, además de ser el espacio perfecto para la reflexión e introspección. El valor del tiempo y sus formas le dan ese poder, aseguró.

Por su parte, para la Galería Julio de la Torre y su homónimo propietario, la restauración es un proceso en el cual primeramente se debe conocer y reconocer la composición del mueble desde distintos ángulos, por lo cual al momento de “meter mano en ellos”, cada acción deberá ser llevada a cabo con sumo respeto, tal y como se trataría de un ser vivo con una identidad propia.

Para ello, en no pocas ocasiones acompaña su trabajo de cambios que no necesariamente pretenden dejar “como nuevo al mueble”, sino respetar su edad, que se vea que los años en él pesan como en cualquier persona, pero aún mantiene su fortaleza, dignidad e identidad propia.

Hay muebles para los cuales De la Torre sugiere tapices de contemporánea creación,



ERIKA WINTERS DESIGN

pero que “visten” armoniosamente al mueble y con ello se le observa una inusitada vigencia, la cual hace juego con sus formas.

MARTILLO Y TIJERAS

El surgimiento y éxito de este par de empresarios nostálgicos, se dio recientemente en la Ciudad de México, pero poco a poco se les suman más entusiastas que ven negocio, arte y pasión en una sola actividad; por ello no es raro que se les vea continuamente en “mercados de pulgas”, o en La Lagunilla, donde aseguraron haber encontrado piezas espectaculares que después de “una manita” están listas para otros 50 años más de servicio.

Una vez reparados, no sólo se apoderan de la atención de todo aquel que pone su mirada sobre ellos, sino que además incrementan su valor de una manera exponencial, pues una cosa sí es segura, particularmente de bajo precio no lo son. Cada año que llevan encima, les proporciona un valor agregado que nada tiene que ver con los parámetros comerciales, sino que su manufactura, grado de conservación y valor de rescate, les confiere precios que en muchos casos sólo a los coleccionistas y asiduos amantes del diseño, les harían sentido.

El proceso de restauración-intervención de cada mueble atraviesa desde luego por una inspección pormenorizada, para luego pasar a los talleres de tapicería y ebanistería, si es el caso.

En este sentido, la ebanistería es una especialización de la carpintería orientada a la construcción de muebles. Este oficio se distingue de la carpintería, en que produce muebles más elaborados generando nuevas técnicas y complementándolas con otras para la manufactura de algunas piezas, tales como la marquetería, la talla, el torneado y la taracea, entre otras técnicas. Aún sin ser característica propia el uso de algún material específico, la ebanistería busca desarrollar muebles de mejor calidad y diseño.

Este es el oficio que acompaña el proceso de diseño del mobiliario, ya sea comercial o doméstico. A su vez, la tapicería se encarga del proceso de la incorporación de textiles, pieles, colchones y, en general, de incorporar todo el forro que cubre cada pieza.



GALERÍA JULIO DE LA TORRE

Tanto Winters como De la Torre, añadieron que la economía y sustentabilidad del planeta en sí misma sería una estupenda razón para más que desechar nuestros muebles, los restaurásemos y les demos vida nueva. Después de todo, ambos coincidieron en afirmar que “somos nuestros espacios”, pues la forma en que luce nuestra casa, describe con precisión nuestros hábitos y personalidad; nuestros gustos y preferencias, nuestras pasiones y obsesiones; por ello refirieron que desechar un mueble a la basura, es desechar también una parte de nosotros mismos.

Para culminar, es imposible no hacer la pregunta: ¿Sigue pensando en botar sus muebles? Quizá ese viejo sofá de los 50 o aquel lacerado librero y la lámpara que le acompaña, aún tengan mucha utilidad para usted y los hijos de sus hijos. Con un poco de ayuda por parte de un restaurador profesional de muebles, podría convertirse en la joya más preciada de su casa, estudio u oficina. Esos muebles así como les ve, son capaces de darle vida al tiempo y los espacios, pero sobre todo... ¡A usted mismo! ■